

A quien corresponda

Transcripción: Francisco Hernández



Fondo Casasola, *Cadaver de Hazel Walker*, ca. 1925. Sinafo-INAH, núm. de inv. 72036

Hasta aquí el pensamiento. Ni un sueño más. Así termino o continúo con mi extranjería hacia ninguna parte. La soledad aniquila y después nos conduce al cementerio mayor. Dormir sin soñar. ¿De eso se trata? Ya. Ni un despertar más. Cero confianza. Cero esperanza. Cancelo mi pasaporte para siempre. Y si todo esto les resulta conmovedor y piensan en las flores adecuadas, tengan en cuenta lo siguiente, por obvio que parezca: las suicidas no gustamos de rosas o azahares. Preferimos esas flores pequeñas, sin perfume, llamadas “siemprevivas”.

Tampoco me amortajen ni coloquen un crucifijo entre mis dedos. No hagan venir al sacerdote. Basta: ni un hipócrita más. Cero farsantes. Puertas cerradas a los falsos amigos y a las amigas de antifaz que se masturban en los reclinatorios. Basta: ni un ministro ni un juez. Para ir a donde voy no necesito sentencias ni sacramentos.

Espero facilite mi desnudez el trabajo de los forenses: sé a qué parte dirigirán sus ojos, aunque el agujero de la bala les resulte más atractivo que otros agujeros.



Fondo Casasola, Hazel Walker, ca. 1925. Sinafo-IXAM, núm. de inv. 72043

¿Por qué un revólver? No estaba cerca el mar ni la azotea. Imposible llegar hasta las vías. La regadera se hubiera vencido con mi peso. No consideré suficientes los somníferos. Y el arma apareció ahí, sobre la mesita de noche, junto al reloj. ¿Habrá sido el matador quien la puso a mi alcance?

Mis aretes, mis medias, mis perfumes. Extrañaré mis aretes y el paso de las nubes con el viento de enero. También echaré de menos los primeros días del amor. Y sus últimas noches.

Les regalo el insomnio, la vejez y el sacrificio del olvido. Les dejo los cien mandamientos de los cielos y el infinito drenaje de la envidia. Les ofrezco las futuras arrugas de mis labios, mi útero cubierto por la nieve y los besos ardientes de un esposo con dentadura postiza.

Mi cuerpo debe verse limpio, recién caído del cielo, sobre el piso húmedo. Las manos en el vientre,

sin peinar el cabello y a la deriva, como un gusano muerto, deberá navegar mi intimidad, mi fiel monte de Venus. Nadie debe ayunar ni decir, por ejemplo, “ya pasó a mejor vida”.

Mis huellas digitales no están en la pistola. No me abran en canal. ¿De qué sirve la autopsia de una pluma caída?

No me encierren en una caja de pino. Mejor el fuego. El matador sabrá que hacer con mis cenizas.

Olvídense de mis deudas. Ya las pagué al farmacéutico y a la modista.

Me duele la cabeza. La cabeza que está en el corazón.

¿Será mucho pedir que no me tomen fotografías?

Hazel Walker